



Que nos aporta la “filosofía de la existencia” de Heidegger al “ser” médico

Héctor Abaca¹

1. Ex-Prof. Adj. Instituto de Inmunología FCM UNCUIYO.
Correo de contacto: heabaca1@yahoo.com.ar
Recibido: 15 de mayo de 2019 - Aceptado: 24 de mayo de 2019

Introducción

Si la medicina es solo una ciencia se vuelve dura, técnica, objetiva, insensible. La ciencia nos ha permitido reconocer las enfermedades, pero nosotros interactuamos con enfermos, con sus singularidades, que pueden o no coincidir con las nuestras. Por eso muchas veces reflexionamos y sentimos un faltante en nuestra práctica, faltante que podemos recuperar, a partir de otros saberes como la filosofía.

El adentrarnos en el “**Lenguaje, sentido y apelación en Martín Heidegger**”, curso dictado por el Prof. Dr. Carlos Di Silvestre (Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo) nos brinda la posibilidad de recuperar el sentido del “ser médico” sin menospreciar la ciencia.

No se discute la importancia de la comunicación y recabamiento de datos “objetivos”, el problema es que se sobredimensionó este aspecto en desmedro del relato experiencial (Dra. Sara Leticia Molina comunicación personal). La ciencia y la técnica nos han llevado hacia la especialización y súper-especialización fragmentando el conocimiento, “el árbol nos tapa el bosque”, impidiendo pensar en la síntesis e integración del todo, y el paciente deambulando entre

diferentes especialistas que trabajan en forma aislada y no encontrando una comunidad de práctica de intercambio de saberes. La precariedad del sistema de salud, donde se fue perdiendo la escucha y el habla en la relación médico-paciente, y suplantándola por la técnica con el peligro de un uso inadecuado de la misma, con sus riesgos por malas indicaciones y un uso irracional de los recursos. Todo esto fomentado por una industria, propaganda en los medios de comunicación, empresas de la salud orientadas a los beneficios económicos, donde los médicos nos vamos transformando en simples intermediarios entre el complejo técnico-industrial y los pacientes, considerados clientes.

Nos dice Heidegger : *“Dondequiera que el hombre abra sus ojos y sus oídos, allí donde franquee su corazón o se entregue libremente a meditar y aspirar, a formar y obrar, a pedir y agradecer, se encontrará en todas partes con que se le ha llevado ya a lo desocultado”*⁽¹⁾ Heidegger comienza sus reflexiones diciendo que la filosofía occidental, había caído en el olvido del ser, y no hubo una preocupación por diferenciar el “ente” del “ser”.

El *ser* fue considerado por la filosofía, algo universal y vacío por lo que no correspondía reflexionar y preguntar por el ser. Heidegger problematiza el concepto del "ser" no lo considera una categoría, ni una simple presencia.

Plantea que nos encontramos arrojados o lanzados al mundo de la existencia y acuñó el vocablo "*Dasein*", que en alemán significa "*ser-ahí*". *Dasein*, existencia, ser en el mundo, son sinónimos. Los seres humanos, somos entes que compartimos el "*mundo*" con otros entes, de esta forma Heidegger se aparta del concepto sujeto-objeto.

El "*ser*" no es un "*ente*", es algo que hace o determina que la cosa o ente "*sea*", tenemos una cierta pre-comprensión del *ser* de los entes, es algo "*vital*" no "*teórico*", nos encontramos en un entramado de entes como útiles e instrumentos relacionados y en conjunción y no en un aglomerado o amontonamiento, Nos interrogamos por el ser de los entes, nos preguntamos por el sentido del ser de los entes, en un esfuerzo de que aparezca lo oculto y conceptualizarlo (objetivarlo). ¿Pero esto significa que nuestros pacientes son objetos? Los pacientes y los médicos somos proyectos dinámicos, que nos estamos haciendo, somos posibilidades y nuestros pacientes co-existen y con-viven con nosotros, compartimos una experiencia de vivencias, no son objetos delante de nosotros, vivimos una relación no objetual, en el caso del ser paciente y ser médico la preocupación por la enfermedad es esa relación experiencial. Cuando el paciente es sentido como objeto, instrumento o medio para otros fines desaparece el ser médico, lo mismo si el paciente utiliza su enfermedad como beneficio secundario, se oculta el ser paciente en una simulación. Resumiendo "*al ente se lo describe, al ser del ente se lo interpreta*".⁽²⁾ El ente es una categoría con límites, el ser no tiene límites es algo abierto y abarca todo, no existe ente sin ser, pero el ser no es un ente. "*El ente para mostrar en qué consiste su ser, debe darse a conocer tal como es en sí mismo*" como fenómeno según la expresión de Heidegger.

El "*Dasein*" es un ente privilegiado: finito, incompleto, con posibilidades y proyectos en el devenir de la existencia, en el sentido que está abierto a nuevas y cambiantes posibilidades, puede perderse o encontrar el camino en el devenir de su existencia, puede dispersarse o recuperarse de la dispersión.

Los médicos obtenemos conocimientos, práctica en nuestro hacer, y vamos madurando como profesionales, poniendo lo mejor de nuestro ser, generando relaciones interpersonales empáticas, mejorando nuestra relación intrapersonal, respetando la dignidad del otro, como única posibilidad de no perder el ser médico.

La pregunta que se hizo Heidegger fue: *¿Que es el ser? ¿Cuál es el sentido del ser?*.⁽³⁾ Para encontrar una respuesta usó el método fenomenológico.

Cada uno de nosotros pertenecemos a esta tierra, a una época, una cultura, una historia, un habla que es "*el hogar del hombre*", es el habla y la escucha en el sentido de desocultar el *ser* del *ente* en su resistencia a permanecer oculto.

Nuestra existencia es finita pero esa posibilidad irreductible –la de morir-, es el trasfondo que nos moviliza en el mundo - donde nos encontramos lanzados frente a posibilidades- , y así no quedar cristalizados en la inacción. *¿Cómo articular conceptos heggerianos como ente, ser, la pregunta por el sentido del ser, ser para la muerte, habla, poesía, técnica, evento, pensar y cómo iluminar el camino o senda del ser médico.?*

¿Cómo ilumina su pensamiento nuestra praxis médica?

La medicina es una ciencia analítica, donde pensamos en efectos que corresponden a causas, describimos las enfermedades, mecanismos fisiopatológicos, sistemas, estructuras, y por lo tanto vemos al hombre como un *ente*, un objeto de conocimiento. Este conocimiento uno lo adquiere con estudio, práctica, investigación. Pero en el camino del *ser médico*, uno va comprendiendo el contexto de otros *Dasein* "nuestros pacientes",

descubrimos el habla y la escucha en una relación única y original. Gadamer, discípulo de Heidegger, expresó con claridad: *"el conocimiento científico lo podemos adquirir más o menos rápido, pero el verdadero arte de la medicina es algo que va madurando lentamente"*.⁽⁴⁾ La medicina como un diálogo, aprendizaje, experiencia, que lleva su tiempo, entendido este último como la apertura de un espacio vital, donde la escucha, el habla, el pensamiento son recuperados en la relación médico-paciente y no delegar todo en la técnica que es un medio.

En nuestra existencia como médicos recorreremos un camino que se inicia con los conocimientos "que" es el "saber", razonar, pensar, resolución de problemas, medicina basada en el estudio de casos clínicos. Seguimos una práctica intensa durante la residencia, en una actividad de práctica médica supervisada, evaluada y de retroalimentación y seguimos como médicos en el hospital, centros de salud, consultorios, manteniendo una educación médica continua, desarrollando comunidades de práctica "que" es el "saber hacer" y en ese camino, de búsqueda, de avances y retrocesos, existe la posibilidad de ir comprendiendo, "como" vamos sintiendo e interpretando nuestra profesión en el "saber ser" este último punto es el más difícil de lograr, es lo vital de nuestra existencia como Dasein, es lograr la conjunción del ser persona con el ser médico. Heidegger nos ayuda a pensar, entre vivir una existencia inauténtica influenciado por las opiniones, prejuicios, cultura de nuestro tiempo, quedarnos en la opinión trivial o realizar el esfuerzo de pensar como búsqueda de lo más auténtico de nuestro ser, y encontrar un acceso al ser del ente "nuestros pacientes".

No hay que ver el "mundo", en forma limitada, como un espacio donde se encuentran las cosas o entes, sino como un escenario, un horizonte, donde se desarrollan las vivencias del ser humano. Ese "horizonte" es el "tiempo originario" (5), que despliega el espacio de nuestra vida, de nuestras posibilidades.

La lectura de Heidegger nos invita a plantear problemas y hacernos preguntas. Para Heidegger preguntar es buscar. El buscar es poner algo en cuestión, interrogar y qué sentido o meta tiene el preguntar. El paciente viene a la consulta con un problema, una dolencia, un malestar, "no se siente bien", hay una limitación, un estrechamiento del horizonte, del tiempo y del espacio vital. Recurre a nosotros en busca de una solución. En la consulta como médicos desplegamos los conocimientos adquiridos, indagamos sobre el contexto, la biografía del paciente, y nuestra experiencia adquirida con la práctica. El paciente concurre a la consulta con una preocupación, aparece el miedo, la incertidumbre, la necesidad de saber lo qué pasa y aparece la angustia. Y en el saber ser escuchamos, comprendemos, interpretamos. Aquí aparece el saber ser, el sacar a la luz lo que se hace patente en ese camino que vamos a recorrer, en una toma de decisiones, basado en la confianza, respeto y honestidad. Nuestras palabras se moverán en un fino equilibrio sobre el que, el como y el cuando de nuestra devolución, de un diagnóstico, un tratamiento, un pronóstico. Ahí empieza un duro aprendizaje dónde la medicina como ciencia, necesita de otros saberes y nos encontramos que la *"verdad puede ser cruel"* ¿y qué derecho tenemos de ser crueles? Pero como médicos necesitamos de la ciencia, la técnica, disminuir el grado de incertidumbre, que tanta angustia genera en nuestros pacientes, buscando la verdad. *"Afortunadamente la medicina no pretende ser ciencia pura...y Nietzsche nos dice que es en el arte donde reside la fuerza y el poder de la medicina"*.⁽⁶⁾

El concepto de fenómeno en la praxis médica

Heidegger utiliza como método para sacarnos del error de confundir el "ser" con el "ente" la fenomenología. Fenomenología tiene dos raíces fenómeno y logos.

Fenómeno, como lo que se muestra, lo que se hace patente, sacar a la luz. Lo que se muestra por sí mismo. Para los griegos el ente se muestra en sí mismo. Los entes pueden

mostrarse de maneras diferentes según el acceso que tengamos a los mismos. Una forma negativa de mostrarse sería el "parecer ser" no debe confundirse con la "apariciencia" que anuncia algo que no se muestra por medio de algo que se muestra, como los pródromos de una enfermedad, son indicios de algo, una precomprensión, intuición, que genera una apertura a aquello que permanecía oculto pero se desoculta, el padecimiento verdadero. Una persona puede tener la apariencia de falta de cuidado, puede ser que venga de una tarea ardua en el trabajo, pero tiene indicios de abdomen abultado, nariz enrojecida hinchada, con piel fina surcada de vasos sanguíneos, una apariencia, que puede mostrarse en algún momento como algo patente. Como médicos pensamos ¿Tiene una cirrosis? ¿Cuál es la etiología?. La enfermedad no se ha mostrado todavía como en sí misma, como fenómeno. Esperamos que este paciente consulte, antes de ser internado en estado grave. Somos entes en el mundo, si pensamos "cómo" llegó a enfermarse, como posibilidad frente a otras posibilidades podríamos establecer un diálogo más productivo con esta persona-paciente que un modelo explicativo científico-técnico. ¿Que significa esto si nos quedamos en un diagnóstico? ¿Investigar, si hay várices esofágicas, insuficiencia hepática, medicamos y damos consejos? Este análisis, con pesas y medidas, que cuantifica es importante, pero tenemos una precomprensión de un faltante en la relación médico-paciente, de una falta de escucha, de un habla de un Dasein que ha perdido posibilidades, su horizonte se esfuma, cae en la inacción, en la agresión, el miedo, la angustia. Gadamer "*En el estado oculto de la salud*" nos señala que "*el diálogo entre el médico y el paciente es una tarea nada fácil en la medicina moderna*" donde la identidad del paciente muchas veces es reemplazada por un número de sala, la enfermedad, etnia, religión, género en una verdadera falta de dignidad por la persona.

Cuando nos enfermamos se nos hace presente lo que era la salud. Heidegger nos ayuda a reflexionar que somos seres para la muerte.

Pero eso no significa que estemos pensando en ella todo el tiempo, es el telón de fondo que nos mueve a la dinámica de las posibilidades, a elecciones que realizamos en el devenir de la vida. Porque nadie puede cumplir con todas las posibilidades, algunas se dan, otras no, por eso somos seres incompletos y finitos que nos vamos haciendo en un mundo que nos toca vivir, en una época, en un tiempo. La angustia del hombre surge de la comprensión de la única posibilidad a partir de la cual no existen más posibilidades, "*nuestra propia muerte*". Logos, en su forma más originaria es "*habla*", luego se fue ocultando este significado y se traduce como razón, juicio, concepto, proposición, fundamento. Entonces fenomenología es hacer patente aquello de que "*se habla*" en el habla. Sacar al ente del que se habla de su ocultamiento.

Fenomenología quiere decir permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra en sí mismo, las cosas se ven en palabras de Vattimo de "*carne y hueso*". Lo fenomenológico es el ser, pero siempre es el ser de un ente, por lo tanto este tiene que comparecer en su forma justa.

Y nos preguntamos: ¿Cuáles imaginamos que serían las consecuencias de adoptar un estado de no saber en nuestra práctica cotidiana?

¿Cómo creemos que esta posición facilitaría la comprensión de un todo significativo?

El ponernos en un estado de no saber nos permitiría acompañar al paciente, y vislumbrar una construcción de la realidad desde el paciente, comprender sus visiones, creencias, ideas, emociones, sentimientos. Establecer una relación empática, dialogal, singular. Cuando el paciente se relaja y se establece una relación narrativa, pensamos que empiezan a surgir de ambos lados procesos originales, desconocidos, tanto para el paciente como el médico. Algunos problemas se irán diluyendo al ir perdiendo energía el relato que lo mantenía y ser reemplazado por relatos que puedan brindar un estado de bienestar. Ayudamos al paciente a encontrar un relato que mejore su calidad de vida. Nosotros prepararíamos la mezcla y los pacientes colocarían los ladrillos de la casa que

quieren construir. Serán los propietarios de lo que construyan y nosotros seguramente iremos mejorando las proporciones de la mezcla que unen los ladrillos. La narración correría el velo que mantenía tapado lo no dicho. Lo no dicho pasaría de la imposibilidad de expresarse por falta de palabras, a la posibilidad de encontrarlas y hacerlas comprensibles en un lenguaje con un significado.

La escucha y el habla en la praxis médica

El camino de Heidegger fue arduo, tuvo que volver a los griegos, especialmente Aristóteles y su diferencia entre técnica - como conocimiento para construir cosas que puede olvidarse- y la sensatez moral "*phronesis*" que no se puede olvidar o desaprender. Heidegger nos habla de destrucción, pero como significado de desmontar lo que hay que descubrir, para que los conceptos vuelvan a hablar.

Heidegger se aleja de la filosofía neokantiana, que considera a la ciencia como único camino para llegar al conocimiento y de la fenomenología trascendental de Husserl, quien considera al acto de conocimiento como una "*intuición del sujeto o yo*", capaz de captar los fenómenos "*los objetos*" en forma directa, inmediata, y no sólo un hecho científico, Husserl sostiene que el sujeto humano puede separarse del mundo, reflexionar, crear, fundamentar el mundo de la vida en la esfera de la conciencia, para Heidegger el hombre no puede salirse del mundo de la vida, para él ser ahí, existencia, ser en el mundo tienen el mismo significado, ya no hay sujeto-objeto.

Heidegger piensa: *¿quien se hace la pregunta por el ser? ¿Cuál es el sentido del ser?* Ese ente especial es el hombre, inicia su camino a partir de este ente, y un análisis preparatorio del ser del hombre y su entramado con el tiempo. Ya no hay sujeto-objeto. Comienza planteando el ser del hombre, teniendo mucho cuidado de que un aspecto aparezca como la esencia del hombre sobre otros. Por ejemplo la razón, el conocimiento. El realismo pretende explicar ónticamente la realidad por medio de relaciones causales reales, entre lo real de

conformidad con el pensamiento. El sujeto tiene frente a sus ojos los entes.

El término óntico es toda consideración, teórica o práctica, del ente que se atiende a los caracteres del ente como tal, sin poner en tela de juicio su ser. Ontológica es en cambio la consideración del ente que apunta al ser del ente. "*La descripción del ente es óntica. La interpretación del ser de ese ente es ontológica*".

"*El Dasein se comprende siempre a sí mismo desde su existencia, desde una posibilidad de sí mismo: ser sí mismo o no serlo*" ¿Porqué elegimos ser médicos? Algunos habrán escogido esa posibilidad mientras cursaban la secundaria, existía una comprensión previa, otros se encontraron con esa posibilidad después de descartar otras posibilidades, y otros siempre vivieron en esa posibilidad probablemente al tener padres médicos. Heidegger nos habla del evento o acontecimiento: "*Ereignis*", que concibe "*el hombre ligado al ser y el ser entregado al hombre*". El hombre y el ser están en una apropiación recíproca. El ser necesita del hombre, del acontecer y este acontecer es el ser mismo. El ser no es visto como simple presencia sino como iluminación, como alumbramiento de un mundo.

Heidegger problematiza el habla: en el habla hay un decir y una escucha, esto nos concierne mucho a los médicos y a la relación médico-paciente.

Para Heidegger el habla no es simplemente la representación exterior de una interioridad, ni una actividad del hombre. El habla es lo que deja aparecer en lo hablado y para eso hay que buscar lo más puro de lo hablado. Lo hablado puro es la poesía, el habla es la casa del ser y el hombre que vive en el hogar es el guardián del habla.⁽⁷⁾

En la obra de arte, la poesía, la pintura, la escultura, o la música, el ente sale a la luz en el desocultamiento de su ser.

De todas las artes Heidegger le da preeminencia a la poesía "*Dichtung*", como creación, imaginación "la verdad como iluminación y ocultamiento" se da en la poesía.

El lenguaje es lo que hace posible la apertura al ser. *"Donde no hay lenguaje, no hay apertura del ente"*. El lenguaje, al nombrar el ente, por primera vez lo hace llegar a la palabra y la aparición".

Damos un ejemplo: Libertad tiene 92 años, de cuerpo menudo y armónico, encogido por el tiempo. Su andar es pausado, reconociendo el entorno. Clara su hija comienza a explicar el motivo de consulta que trae a su madre, pero Libertad hace valer sus derechos de madre, paciente y de persona mayor que tiene el orgullo de tomar la palabra y ser escuchada. Por esas rutinas propias de los médicos, pregunto el día de su nacimiento, 19 de abril me contesta, Clara la corrige y dice 21 de abril. Mientras que para su hija era más importante la fecha que figuraba en el documento nacional de identidad y el día de festejo familiar del cumpleaños de su madre, para doña Libertad era más valedero el momento que abrió por primera vez sus ojos a un mundo que la invitaba a vivir un camino con alegrías, penas, seguridades e incertidumbres. En este ejemplo uno puede recocer lo óntico en la voz de Clara, un documento, una fecha, y lo ontológico en el habla de la madre Libertad. Sentí la importancia de la transmisión oral, aquella que ha permanecido a pesar de la tenacidad del tiempo que todo lo borra y lo diluye. El habla: el hogar del ser y la Sra. Libertad guardiana del habla y responsable del cuidado de su ser. El lenguaje es algo de lo que disponemos y por otro lado, dispone de nosotros, se apropia de nosotros y en su estructura delimita nuestro ser en el mundo, el sentido del ser y la diferencia y la cercanía con el ser del ente. El habla es la apertura al ser de un mundo, donde nos ha colocado también a nosotros *"el Dasein"*. El habla, el decir del lenguaje es primeramente una escucha, pero la escucha no es pasiva. El lenguaje es llamado, anuncio, un mensajero.

Pensaba en lo importante de la escucha en el consultorio, atenta a la apertura de un Dasein, el del enfermo, con padecimientos, angustias, que habla desde la limitación, del ocultamiento del ser de los entes con los que estaba

relacionado y atravesado, frente a nuestra apertura, como comprensión del sentido del ser y la pérdida de posibilidades.

Reflexionamos también sobre los esfuerzos del ser del médico para que la existencia del enfermo recupere posibilidades. Por eso es tan importante la palabra en nuestra profesión como la primera medicina que recibe el enfermo. El cuidado del habla, que alivia o puede aumentar la angustia, es clave. Por eso, para Nietzsche, tan estudiado por Heidegger, la verdad está más cerca de la muerte que de la vida, y sin dudas él fue un *"crítico ácido de la verdad y la ciencia"*.

La enfermedad es consustancial a nuestra condición de seres vivos, significa vivir en el riesgo constante y una condición que está implícita en el estado de salud. Es un accidente en el devenir de la vida y un sufrimiento al que todos estamos expuestos. La enfermedad es un estado desagradable, genera limitaciones en la autonomía, miedos, angustias, y la evidencia de ser incompletos y finitos. El hombre enfermo encuentra alivio a través de la palabra, la palabra como generadora de la identidad de las personas por lo que dicen, dejan de decir, y cómo lo dicen. La palabra es más que un medio para comunicarnos, entendernos y nombrar las cosas.

Las palabras en su uso rutinario muchas veces se gastan y pierden su sentido original.

El lenguaje es lo que hace posible la apertura al ser. *"Donde no hay lenguaje, no hay apertura del ente...El lenguaje al nombrar el ente, por primera vez lo hace llegar a la palabra y la aparición. Solo en las palabras y en el lenguaje las cosas son y devienen,"* Heidegger nos previene que las palabras en un mero decir, nos impide llegar al verdadero sentido de las cosas".⁽⁸⁾

De ahí surge el pensamiento que las palabras crean, curan, y lastiman.

Ser y praxis médica a través del tiempo

En medicina desde épocas perdidas en el tiempo, es probable que las palabras, los gestos, los contactos físicos consolaban, fortalecían, y eran fuentes de esperanzas para

los miembros del clan. Los griegos empezaron a reflexionar, sobre la salud y la enfermedad. En tiempos recientes en nuestros ateneos el anátomo-patólogo tenía la última palabra donde ya no hay palabra. Porque ese existir tuvo una primera palabra propia que no fue una simple repetición, algo con lo que abrió el mundo y una última palabra con que cerró el mundo. Podemos buscar causas, hacer una lista, un registro, una ficha pero eso único que es la existencia de cada existir, que deja de existir es única, personal, intransferible. El patólogo tiene la última palabra, en nuestra medicina científica, pero es también el que reflexiona frente a un Dasein que ya no existe, mientras escucha el misterio del silencio. Y al final descubrimos que del silencio nacieron las palabras. La medicina basada en la observación de la naturaleza, la enfermedad como un desequilibrio en el cuerpo, que podía recuperarse con medidas higieno-dietéticas, ayudando a la naturaleza. En Fredo de Platón se elogia a Hipócrates que procedía según "la justa razón".

Médico según el griego antiguo era considerado como el capacitado para una acción de reparación, costura como un sastre (Akoé) ablandar, vivificar como el herrero con el fuego y el martillo (Iatría), un servidor, pedagogo (Therapeu), para los romanos el médico cumplía una función social de reorganizar el cuerpo del enfermo.

Medicina, médico, medicar provienen del latín "medicus" y este de la raíz indo-europea med: gobernar, pensar, cuidar.

La mirada médica fue revelando síntomas y signos de la enfermedad clasificándolas en entidades gnológicas.

La enfermedad vista como disturbios en un sistema u órgano. También se fue reconociendo que los síntomas y signos se superponían en muchas enfermedades, esto llevó a los médicos a un gran esfuerzo de pensamientos y aparecieron los diagnósticos diferenciales. Tuvimos que mejorar instrumentos que amplificaban esa mirada de ese microcosmo al que pertenecemos. Causas

diferentes para efectos similares y efectos diferentes a partir de una única causa.

Grandes avances en la fisiología y su correlativo fisiopatológico, anatomía patológica, genética, inmunología, neurotransmisores, hormonas, citoquinas, un todo con un código y un lenguaje bioquímico a develar. Dentro de ese contexto hay un lenguaje en la relación médico-paciente con el fin de prevenir y curar. La medicina y sus actores médicos y pacientes, empezamos a sufrir una precarización en nuestra formación humanista, sometidos a políticas de estado, a instituciones que priorizan beneficios económicos, sobrecarga de trabajo, sentimientos de culpa frente al fracaso, una información deformada por los medios de comunicación, falta de cuidados para los que cuidan. Esto ha llevado a buscar refugios en las especialidades y súper especialidades, a la práctica de una medicina defensiva, a una falta de racionalidad en el uso de los recursos, a una infravaloración del trabajo médico, la robotización de la práctica, la falta de interés, la depresión, el alejamiento, el error y el fracaso. Frente a este panorama desalentador la medicina va buscando relacionarse con otros saberes, saberes humanísticos que nos devuelvan el valor de la palabra, la comunicación, la confianza, del paciente en un marco de respeto y de consideración de la dignidad del hombre.

Los conocimientos se fueron desarrollando a una velocidad exponencial, con el tiempo la enfermedad se fue separando del enfermo. Aprendemos en la práctica diaria, al lado de la cama del paciente, en el consultorio, y en el intercambio de saberes y experiencias con colegas compartiendo reflexiones, prácticas, saberes en nuestro lugares de trabajo. Aprendiendo a trabajar con la incertidumbre, poniendo en duda dogmas, aplicación del método científico de causa efecto y un espacio entre ambos un proceso donde aparece el tiempo e infinidad de variables por la complejidad del sistema que pone en evidencias las propias limitaciones. Empezamos a cuantificar las variables principales aplicando métodos estadísticos,

tratando de homogeneizar las muestras con criterios de inclusión y exclusión, determinando las probabilidades de determinado padecimiento.

En un momento de la historia la medicina y la filosofía compartían saberes para con el tiempo ir separándose. La medicina se transformó en una ciencia y perdió el arte, lo bello, lo solidario, fortaleza, valores y vocación de servicio.

La co-existencia, y con-vivencia en la relación médico paciente en el siglo XXI, rescata la comunicación, confianza, respeto, como la medicina inicial que reciben nuestros pacientes. Responsabilidad del médico, de ofrecer y dar al paciente lo mejor que puede ofrecerle la ciencia y la técnica, una guía y acompañamiento que clarifique el pensamiento en situaciones de pesar.

La filosofía ayuda a reflexionar sobre la necesidad de la ciencia, la teoría y la práctica. Pero también el lenguaje como generador, de fuerza y temple junto al paciente. Los médicos luchamos contra la enfermedad y de ninguna batalla se sale indemne. ¿Como conseguir el temple de un razonamiento coherente que no sea perturbado por la emociones? ¿Como decidir y explicar situaciones límites a familiares y amigos del paciente, en estados emocionales descontrolados frente a la crueldad de una verdad?.

Como médicos tenemos que calibrar muy bien nuestras palabras, conocer al paciente, el entorno, su grado de comprensión y evitar palabras con significados diferentes, en lenguaje simple respetuoso y manteniendo la distancia adecuada para ser operativos, ¡no es una tarea fácil! También debemos conocer creencias, cultura e instrucción. En este otro ejemplo: Francisco estaba internado por un nódulo pulmonar, fumador, un hermano había fallecido de cancer de pulmón. El paciente sospechaba la misma enfermedad. Me pidió que el diagnóstico no se le ocultara. Que si era un cancer tenía el derecho de saberlo y que no me preocupara que era un hombre fuerte. El nódulo fue extirpado y el informe de anatomía patológica constató la presencia de un cancer.

Cumpliendo las demandas del paciente le expliqué el informe y que iba a ser tratado por el equipo de oncología. El paciente me agradeció por la sinceridad, mientras observaba su respiración acelerada, en silencio me retiré y reconocí que *"existe una discordancia entre la esperanza del enfermo, fundada sobre la presunción de poder, fruto del saber, del médico y los límites que debemos reconocer a nuestra eficacia"*(9), así en una respiración acelerada desde lo óntico, me encontré con lo ontológico del ser del paciente, "su angustia" y lo ontológico en mi ser al dar una mala noticia.

En el "banquete" Platón nos recuerda a "Eros" amante de la belleza y el conocimiento. Hijo de "Penia" una mortal pordiosera, que aprovechó la embriaguez del dios "Poros" y engendró a Eros. Eros que vivía en la pobreza y la agonía, como su madre, pero se recuperaba y buscaba la sabiduría, como su padre. Su sitio era un equilibrio entre la ignorancia y la sabiduría. Y somos los médicos, que desde nuestra ignorancia nos esforzamos por el conocimiento en busca de la sabiduría que a medida que avanzamos se nos aleja, pero con solo girar la cabeza vemos que en la misma proporción la ignorancia quedó atrás, y somos más sabios y menos ignorantes (Curso/Taller Filosofía para Ciencias de la Salud Prof. Andrea Suarez Fassina, organizador alumno de medicina Feres Mocayar Marón FCMUNCuyo).

A modo de conclusión

Para finalizar, con el tiempo y nuevos aprendizajes, los médicos vamos comprendiendo que la técnica no basta, la técnica es óntica ve al ente como una descripción de propiedades, categorías, sin desmerecer su importancia y los avances espectaculares, pensamos que se sobredimensionó este aspecto sobre el relato experiencial. Pero es importante que cada uno de los que que habitamos esta tierra con su historia, cultura, sociedad, nos abramos a las posibilidades más auténticas para no quedarnos petrificados en la posibilidad de la queja, en la pereza mental y física. Heidegger

nos enseña el *ser* como una comprensión del *ser del ente*, la interpretación del *ser* de ese *ente* es ontológica. No somos sujeto, ni conciencia pura: somos el ente que está en el mundo como todas las cosas o entes presentes, pasados y futuros. Pero somos un ente especial, estamos arrojados o deyectos en el mundo, la esencia del hombre es la existencia, el hombre es el *Dasein*, el *ser-ahí*. El sentido del ser del *Dasein* es la posibilidad, es un proyecto dinámico, por esto la filosofía de Heidegger es una "Filosofía de la existencia".

Nosotros pertenecemos a un mundo y estamos consustanciados con el mismo, nuestra existencia es finita pero esa posibilidad irreductible, es el trasfondo que nos moviliza a un mundo de posibilidades, y no quedar cristalizados en la inacción. Todos tenemos una comprensión intuitiva de las posibilidades que se nos entrecruzan en el devenir de la vida. Nos queda ser cada uno el artífice y responsable de desarrollar las potencialidades propias como lo más auténtico de nuestro ser.

Referencias bibliográficas

1. Martín Heidegger. La pregunta por la técnica (y otros textos). Barcelona. Ediciones Folio. 2007.
2. Gianni Vattimo. Introducción a Heidegger, trad. Alfredo Báez, Barcelona, España, Editorial Gesida (2* ed. 1996)
3. Heidegger. El ser y el tiempo. Mexico. Fondo de Cultura Económica, 1951. 3 ed. 1980.
4. Hans-Georg Hadamer. El Estado Oculto de la Salud. Barcelona, España, Editorial Gesida. 1° reimpresión Noviembre 2008.
5. Jorge Eduardo Rivera Cruchaga y María Teresa Stuver Battier. Comentario Ser y Tiempo de Martín Heidegger Vol. Introducción, Santiago Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile Octubre 2008.
6. Esteban Rubinstein. Nietzsche y la Medicina. Un libro para médicos y no médicos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: del hospital ediciones Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires 2016.
7. Martín Heidegger. De Camino al Habla, Versión Castellana Yves Zimmermann. Barcelona. España. Ediciones del Serbal. 1987.
8. Martín Heidegger. Introducción a la Metafísica. Barcelona, España. Editorial Gesida. 3 ed. 1997.
9. Georges Canguilhem. Escritos sobre la Medicina. Buenos Aires. Amorrurto editores. 2004.

Agradecimientos.

El autor agradece al **Prof. Dr Pedro Elíseo Esteves** Ex-Decano FCM UNCuyo, por la lectura crítica del trabajo, por todas las horas compartidas, aclarando conceptos, aportando ideas, y sugiriendo el formato de la presentación.